

Reseña de Libros

IVAN M. LINFORTH, *Electra's Day in the Tragedy of Sophocles*, Univ of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1963, (Univ. of California Publ. in Classical Philology, Vol. 19, Nº 2, pp. 89-126).

El autor, que en la misma colección ha publicado varios estudios sobre las tragedias de Sófocles ¹, ofrece en la primera parte del folleto (pp. 90-111) una paráfrasis de *Electra*, paráfrasis tal vez demasiado larga, porque la segunda parte, dedicada a la interpretación del drama y de los caracteres, se reduce a una quincena de páginas. A pesar de la brevedad, la interpretación en sus rasgos principales parece justa. La actitud intransigente de *Electra* queda bien explicada por el trauma (que ha dejado en el alma de la joven el asesinato de su padre Agamenón, perpetrado por la madre Clitemestra y su amante Egisto) y la psicosis subsiguiente bajo cuya compulsión *Electra* no puede refrenar sus lamentaciones.

En algunas explicaciones Linforth se aparta de los senderos trazados por otros intérpretes. Por ejemplo, el célebre verso 1415 en que *Electra*, según la opinión general, exhorta a Orestes quien está matando a la madre: «Golpea, si tienes fuerza, otra vez», según Linforth (p. 109, n. 5), sería dirigido por *Electra* a Clitemestra y cargado de sombrío sarcasmo, tan frecuente en Sófocles, significaría: «Devuelve el golpe, si tienes fuerza». La interpretación es ingeniosa, pero frágil, porque subsiste la duda de que tal significado de *diplén* pueda sacarse del verso 14 de *Antígona*.

No creo que *Electra* se arrepienta de las duras palabras dirigidas a su madre, como lo afirma el autor (p. 118), porque el verso 616 que podría revelar este arrepentimiento, sirve para la hija solo de trampolín para nuevos ataques contra la conducta de la madre ². *Electra* dice: «Has de saber que me avergüenzo de todo lo que hago aquí, aunque a ti no te parezca. Comprendo que mi conducta no es propia ni de mi edad ni de mi condición, pero tu hostilidad y tus actos me obligan a obrar así a pesar mío. Pues ante los actos vergonzosos uno aprende a cometerlos». Clitemestra entiende bien que estas palabras no significan una excusa, sino más bien una nueva acometida, y exclama: «¡Criatura desvergonzada! ¿Conque soy yo, son mis palabras y mis actos los que te hacen hablar tan desenfrenadamente?». *Electra* replica: «Eres tú quien habla así, no yo. Porque tú cometes el acto y los actos engendran las palabras».

1. *Religion and Drama in Oedipus at Colonus*, 1951; *The pyre on Mount Oeta in Sophocles' Trachiniae*, 1952; *Three scenes in Sophocles' Ajax*, 1954; *Philoctetes, the play and the man*, 1956; *Antigone and Creon*, 1961.

2. Así interpretaban estos versos ya en 1873 F. W. SCHEIDEWIN - A. NAUCK, *Sophokles, Elektra*, ad loc.

La solución del problema moral de la tragedia (es decir, si Sófocles justifica el matricidio) para el autor del folleto es la siguiente: el acto ha sido aprobado con anticipación por Apolo, luego, Orestes no es culpable, pero sufrirá por haberlo cometido. Esta solución se presta a la crítica a causa de sus contradicciones. Aun aceptando que Sófocles, por tratar en una sola pieza el tema al cual Esquilo ha dedicado toda la trilogía, debe resumirlo, no se puede olvidar de que en la trilogía esquilea Orestes queda absuelto después de haber sufrido la persecución de las Erinias, mientras que no se entiende claramente cómo en Sófocles, Orestes debe sufrir después de la absolución previa. Además, Electra no ha recibido ninguna orden de Apolo y es partícipe, por lo menos intelectual, del matricidio. ¿Cómo excusarla a ella? A mi parecer, la explicación de Kitto es más convincente³: lo que Orestes y Electra están haciendo, aunque es una acción completa e inteligible en sí misma, al mismo tiempo hace parte de un designio más alto, de la voluntad divina, del principio de *dike*, de la ley universal. No es un caso meramente particular. Por eso la acción no necesita defensa ni trae consecuencias. Sófocles está demostrando una ley: la violenta perturbación de *dike* debe ser violentamente anulado. La *dike* en este caso es tan dura e implacable como lo ha sido el horrendo crimen original.

El folleto será leído con provecho y agrado por todos los amantes del teatro griego; y el provecho sería aún más grande, si Linforth, después de tantos trabajos preliminares o parciales, editara su libro sobre toda la obra de Sófocles que ha sido conservada.

Juozas Zaranka

PLUTARQUE, *Dialogue sur les oracles de la Pythie*. Edition, introduction et commentaire de Robert FLACELIERE, Collection «Erasmé» Paris, Presses Universitaires de France, 1962, 83 págs.

El docto helenista de la Sorbona que ya ha publicado este diálogo de Plutarco en 1937, lo reedita ahora en la colección «Erasmé», cuya serie griega él mismo dirige. La colección, destinada al uso de la enseñanza superior, empezó a publicarse en 1959 y ya tiene más de veinte tomos de autores griegos y latinos provistos de buenos comentarios, pero sin traducción francesa. Se ha considerado en realidad que las ediciones bilingües, como las de la muy célebre y utilísima colección «Budé», invitan al estudiante con frecuencia a la pereza: éste, en vez de resolver por su propio esfuerzo la dificultad encontrada en un texto griego o latino, se contenta con la versión ya hecha.

En la introducción el editor nos presenta una breve biografía de Plutarco (46?-126?), luego una descripción del santuario panhelénico de Apolo en Delfos y la caracterización de los cinco principales interlocutores del diálogo. En el cap. IV expone la teoría de la inspiración profética, la cual es

3. H. D. KITTO, *Greek Tragedy*, London, 1950², p. 134.

el verdadero tema del diálogo, aunque este en original lleva el título **¿Por qué la Pitia no emite ahora sus oráculos en verso?** «El alma de la Pitia es para el dios un instrumento, **organon**, de la misma manera que el cuerpo es un instrumento para el alma. La naturaleza de este instrumento no es indiferente, el dios debe tenerla en cuenta y su pensamiento nos llega así solo a través de una pantalla más o menos espesa y es siempre contaminado; de la misma manera la luna nos devuelve los rayos del sol, pero no exactamente tales como ella los ha recibido. Luego, el paso de la poesía a la prosa, en las respuestas de la Pitia, puede explicarse por la evolución de los géneros literarios, y la mediocridad formal de los oráculos ya no es escandalosa, puesto que Apolo, dios de las Musas, no tiene nada que ver con ella» (pp. 18-19).

El cap. V de la introducción es dedicado a la lengua y al estilo del opúsculo. El concepto de Flacelière sobre el estilo de Plutarco es bastante distinto del que encontraban varias generaciones de estudiantes francófonos en el Manual del R. P. Laurand. Este afirmaba: «El estilo tiene poco mérito. No hay nada de esta graciosa ingenuidad que le presta la traducción de Amyot¹. El vocabulario es muy mezclado, las oraciones a veces muy pesadas y enredadas; Plutarco es uno de los escasos cuentistas populares, quienes más bien ganan que pierden en las traducciones»². Mientras que Flacelière, después de citar algunas expresiones, concluye: «Tales ejemplos muestran hasta qué punto sería injusto negar a Plutarco el sentido del estilo y la calidad de escritor» (p. 21). La larga convivencia de Flacelière con los textos del sabio de Queronea, otorga a su juicio gran autoridad, pero el mismo hecho puede hacerlo demasiado benévolo, como suele suceder con los críticos que consagran casi toda su vida a un autor preferido.

La introducción termina con el capítulo consagrado a la historia del texto. El diálogo nos ha sido transmitido en dos manuscritos, conservados en la Biblioteca Nacional de París: uno del siglo XIII y otro, probablemente la copia del anterior, de los siglos XIV o XV. Son enumeradas las ediciones desde la **princeps** de Aldo Manucio y Demetrio Dukas (1509) hasta la de V. Cilento que apareció en 1962. Como los dos manuscritos abundan en errores evidentes y en lagunas, varias generaciones de filólogos han trabajado en su corrección. Algunos resultados de esta labor Flacelière recibe en el texto o los coloca en el aparato crítico. Una docena de correcciones pertenecen al editor mismo. Como en su mayoría sirven para llenar las lagunas de los manuscritos, quedan en el campo puramente conjetural. Se puede solo notar que el suplemento en 397 A 3 (a Plutarco se lo cita por las páginas de la edición de Stephanus —Henri Etienne— de 1572) que consiste en la palabra **manteion** parece tener dos autores, porque se lo reclama también F. Cole Babitt, cuya edición apareció en la colección Loeb en 1936. No se puede descartar la posibilidad de que ambos hayan llegado a la misma conjetura independientemente.

1. Amyot publicó la versión francesa de **Vidas Paralelas** en 1559 (hace pocos años reeditada en la *Bibliothèque de la Pléiade*) y **Obras Morales** en 1572. Esta traducción contribuyó mucho a la popularidad de Plutarco en los siglos XVI-XVIII. Las **Vidas**, vertidas del francés al inglés por Thomas North en 1579, inspiraron a Shakespeare en su **Julio César**, **Coriolano**, **Antonio** y **Cleopatra**, **Timón de Atenas**.

2. **Manuel des Etudes Grecques et Latines**, tome I, p. 380 en la ed. de 1957 revisada por A. LAURAS.

Como cabía esperar del autor que conoce muy bien a Plutarco en particular ³ y la literatura griega en general ⁴, y además es especialista en oráculos griegos ⁵, el comentario contiene numerosísimos datos históricos, religiosos, literarios, estilísticos y gramaticales (entre estos últimos se notan algunos demasiado elementales y por eso supérfluos en un libro destinado a la enseñanza superior). Para todos los estudios de Plutarco y de la declinante religiosidad griega, la edición de este diálogo con su comentario será un precioso instrumento de trabajo.

La bibliografía aparece en las notas. No entiendo por qué el profesor francés sigue la mala costumbre de algunos autores italianos: no cita títulos de los artículos aparecidos en las revistas. Se economiza un poco de espacio, pero se pierde la exactitud bibliográfica.

Juozas Zaranka

ROBERT FLACELIERE, *Sagesse de Plutarque*. Paris, Presses Universitaires de France, 1964, 243 págs., 3 ilustraciones en el texto, 9 fuera de él.

Montaigne que leía a Plutarco en la versión de Amyot y lo citaba continuamente en sus *Ensayos*, refiriéndose a los opúsculos de este sabio griego y las epístolas de Séneca, declaraba: «Leur instruction est de la cresse de la philosophie...» En la época de Luis XIV, había dos libros en todas las bibliotecas familiares, aun en las más pequeñas: la Biblia y Plutarco. También en el siglo XVIII él conservaba numerosos admiradores. En los dos últimos siglos su gloria ha menguado. Solamente los círculos de filólogos clásicos seguían interesados en él. Flaceliere con el libro que aquí se reseña, hace esfuerzo para resucitar el interés del público culto por su obra moral y religiosa.

Entre ochenta y cuatro tratados que forman la colección denominada *Obras Morales*, muchos en realidad no tienen casi nada que ver con la ética. El erudito K. Ziegler, cuyo extensísimo artículo *Plutarchos von Chaironeia* en la *Realenzyklopädie* (1949) es la suma de los estudios sobre este autor, divide estos tratados en once clases. Flaceliere presenta en su libro solo algunas traducciones de las obras propiamente morales y teológicas: nueve tratados fragmentariamente y uno solo completo (*Sobre los oráculos de la Pitia*).

Del opúsculo *Sobre la Serenidad* se leen el principio y el fin. «La serenidad que predica Plutarco tiene cierto parecido a la ataraxía de los epicúreos. También recuerda por algunos rasgos la magnanimidad de la *Ética*

3. Editó los siguientes diálogos: *Sur l'E d Delphes*, 1941; *Sur la disparition des oracles*, 1947; *Dialogue sur l'amour*, 1952; está colaborando en la edición bilingüe de *Vidas* de la colección «Budé». Publicó varios artículos sobre el sabio de Queronea en revistas especializadas y algunas versiones en el libro *Sagesse de Plutarque*, 1964.

4. cf. su *Histoire littéraire de la Grèce*, 1962; véase la reseña de este libro, la cual apareció en *Ideas y Valores*, 1962, tomo IV, n. 14, pp. 86-88.

5. *Devins et oracles grecs* (PUF, coll. «Que sais-je?», no. 939, 1961).

a **Nicómaco** de Aristóteles. Pero Plutarco no reserva esta alta virtud a los sabios indiscutibles ni a los héroes; como su maestro Platón al fin de **Gorgias**, él llama a los hombres a la conversión filosófica, única garantía segura de felicidad en medio de obstáculos de la vida y frente a la inevitable muerte» (p. 29). De los 23 capítulos **Sobre la garrulería** son traducidos los cap. 1-2 y 5-11; en el último se lee la historia divertida de un senador romano que quiso poner en prueba la discreción de su mujer. Parece que la esposa de un ministro de Roma moderna hace poco causó un escándalo internacional por no haber conocido este tratado de Plutarco.

Del banquete de los siete sabios se vierte apenas la introducción a la manera de Platón. Al mismo filósofo imita Plutarco en los capítulos 21-22 del **Demonio de Sócrates** que contienen el mito de Timarco y le sirven al escritor para exponer sus ideas escatológicas. El diálogo **Sobre el amor** ya ha sido editado y traducido por Flaceliere en 1952. Aquí se leen dos fragmentos: uno relata la discusión animada sobre dos clases de amor («griego» y conyugal, y otro es una vibrante apología del amor conyugal. Del tratado **Sobre Isis y Osiris** son presentados la introducción, el mito de Osiris y la identificación de Osiris con Dioniso. El diálogo **Sobre la demora del castigo divino** ha sido considerado por Joseph de Maistre como «la obra maestra de la moral y de la filosofía antigua». Flaceliere traduce una parte de la introducción y la totalidad del mito de Tespesio en el cual se cuenta el destino de las almas después de la muerte.

Siguen tres tratados píticos ya antes editados y traducidos por el profesor de la Sorbona. En el tratado **Sobre la desaparición de los oráculos** se exponen dos hipótesis: la de la existencia de los genios o demonios, seres intermedios entre los dioses y los hombres, a los cuales ya Platón atribuía un papel en la adivinación y la del **pneuma**, exhalación inspiradora, fluido material que surge de una abertura bajo el trípode y provoca el «entusiasmo», es decir, la posesión, el delirio de la Pitia. Un personaje del diálogo, Amonio, maestro de Plutarco, combate estas teorías que tienden a retirar al dios mismo la causa de adivinación. Y el diálogo termina con el reconocimiento de una aporía. El problema ha sido resuelto en el diálogo **Sobre los oráculos de la Pitia**, como hemos visto en la reseña anterior. En el diálogo **Sobre la E de Delfos**, que ocupaba un puesto de honor junto al dios, en la entrada del templo de Apolo, al lado de las máximas: «Conócete a tí mismo» y «Nada en demasía», Plutarco después de disertar sobre seis explicaciones de sus antecesores, propone la suya: E es una grafía de ei que significa «tú eres», excelente manera de saludar al dios proclamando que él solo participa en la verdadera existencia.

Las traducciones son precedidas de una introducción general (pp. 1-25) y otras diez particulares. Hay un breve cuadro cronológico (pp. 27-28).

Se puede criticar el hecho de que los tratados aparecen en fragmentos y proponer una distinta selección. Pero como invitación al estudio de Plutarco el libro cumple su compromiso. Los que desean leer los tratados completos reciben breves indicaciones bibliográficas.

ARMAND MULLER: **Montaigne**. Colección: **Les écrivains devant Dieu**, Ed. Desclée de Brouwer, Brujas, 1965, (16.5 x 10 cms., 144 págs.).

Los temas tratados por el autor se reducen a cuatro principales: Historia de los juicios sobre Montaigne, la posición de éste ante el credo cristiano, Montaigne y la moral cristiana, y su vida religiosa. Nos trae además una antología de textos de Montaigne que abarca cuarenta páginas, un glosario con la correspondencia en francés moderno de términos arcaicos usados por Montaigne, un índice de nombres y un índice temático, además de una interesante nota bibliográfica sobre los estudios acerca de la cuestión religiosa en Montaigne, publicados en nuestro siglo. Las conclusiones del autor revelan categóricamente la posición de Montaigne como buen cristiano, que entiende la búsqueda de la sabiduría humana como algo separado de las cuestiones teológicas y dogmáticas. La colección **Les écrivains devant Dieu** incorpora otros estudios sobre figuras como Camus, Víctor Hugo, Baudelaire, Pascal Saint-Exupéry, y otros no menos importantes, que seguramente serán de positivo interés para el estudio del pensamiento religioso en la literatura europea.

S. B. R.